

El matrimonio es la reunión de dos individuos en un solo ser: es la transformación de la doble naturaleza sexual en una naturaleza única; más perfecta, más poderosa y más bella. No es la simple añadidura de una mujer á un hombre, sino el ser humano que completa y acabala su unidad por la cohesión íntima del principio activo y del principio pasivo, confundidos de entonces más en gloriosa y armónica amalgama. Antes del matrimonio vemos á un hombre y á una mujer: al primero, fuerte por la inteligencia, y á la segunda, poderosa por la sensibilidad. Y después del matrimonio vemos al ser humano, resumiendo en su unidad todas las potencias que se hallaban separadas en cada mitad de sí mismo: la inteligencia se encuentra entonces embellecida por la sensibilidad, y la sensibilidad fecundada por la inteligencia.

MONLAU.

En el matrimonio es preciso contar con cualidades que resistan, que duren, y las grandes pasiones pasan pronto; al paso que una condición apacible en todos tiempos es buena.

LARRA.

El matrimonio ha de ser como el huevo frito: de la sartén á la boca.

R. PALMA.

¿Qué importa
que á todos parezca hermosa
una mujer en extremo,
si al que ha de vivir con ella
no consigue el parecerlo?
No siempre el agrado está
vinculado á lo perfecto;
agrado hay voluntarioso,
que se contenta con menos,
porque tiene ciertos casos
reservados al afecto

para sí, que nadie puede
ni alcanzarlos ni entenderlos.
Tal vez vemos desdichada
una hermosura, y tal vemos
dichosa la medianía
de un parecer, porque es cierto
que aunque amor todo es cuestión,
es cuestión sin argumento,
y así nadie le concluye
á razones.

CALDERÓN.

Casarse, para un hombre y para una mujer de talento, es dar la mitad de su alma y tomar otra mitad: si ambas mitades se adaptan exactamente, he ahí el paraíso; si no se adaptan, si de dos existencias que eran antes completas, vienen á resultar dos incompletas, he ahí el infierno. Medid muy bien, vosotros los enamorados, las proporciones del alma que entregáis y las del alma que se os entrega. Ese es todo el secreto.

Cuando un hombre y una mujer de talento se estrechan con el doble vínculo de la virtud y del amor, el amor y la virtud forman la barca en que apaciblemente bogan por el mar de la vida: un ángel les sirve de piloto; su rumbo es la inmortalidad; su puerto el cielo.

SEVERO CATALINA.

En el matrimonio lo principal no es amarse, sino conocerse.

PABLO HERVIEU.

El amor en el matrimonio, ese sueño de los graves moralistas, es el patrimonio natural de las almas sencillas.

G. M. VALTOUR.

Hoy día existen muchos matrimonios que no son más que la parodia de un gobierno constitucional en que el rey reina y no gobierna.

MADAMA DE GIRARDIN.

Para conjurar la borrasca de las pasiones, el casarse con una buena mujer es un puerto en la tempestad; pero un matrimonio desacertado es una tempestad en el puerto.

PETIT-SENN.

Mujer, que ha de serlo mía,
la que yo he de dar la mano
y á todas horas conmigo
ha de vivir á mi lado,
¡me la ha de elegir á mi
el gusto de mis vasallos,
mis deudos y mis amigos,
conmigo á la parte entrando
primero su conveniencia
que mi elección, arriesgado
á morir aborreciendo
lo que he de vivir amando!..
¿Qué me importa que sea hermosa,
si no siempre sujetando
á la hermosura el aseo,
una y mil veces miramos
que no logra una belleza
siempre el no sé qué del garbo?

Nudo al matrimonio llaman:
no quiero que ajeno tacto
le dé el nudo, sino yo,
que sabré, cuando le ato,
medir con el sufrimiento
si aprieta ó no aprieta el lazo;
porque esto de la hermosura,
pompa, esplendor, lustre y fausto,
queda en los vestidos todo;
y sólo llega á mis brazos
el gusto con que con ella
la mitad del gozo parto...
Mujer á mi gusto quiero:
sea su dote mi agrado;
que el que á otro interés se vende
no es marido, sino esclavo
de la ambición que le compra.

CALDERÓN.

En el caso en que no sepas dominar tu inclinación á la cólera, á los celos, á las sospechas, á la impaciencia, á una dura dominación, lo bastante para que esperes ser amable con una compañera, ten la fuerza de renunciar á las dulzuras del matrimonio. Tomar entonces mujer sería condenarla y condenarte á una perpetua infelicidad.

Un matrimonio no puede ser feliz sin que cada uno de los esposos se imponga por primer deber esta invariable resolución: «Quiero amar y honrar siempre al corazón al cual he sujetado el mío.» Si la elección ha sido feliz, si uno de los dos corazones no estaba ya pervertido, es falso que pueda pervertirse y volverse ingrato cuando el otro le colma de atenciones y de un generoso amor.

PELLICO.

El amor abre el paréntesis, el matrimonio lo cierra. VÍCTOR HUGO.

El amor es el mejor padrino del matrimonio, y la estimación recíproca su más fiel amigo.

MANTEGAZZA.

El matrimonio es santo y digno de alabanza, pero un matrimonio tardío me parece un vestido fuera de moda. Cuando sois jóvenes y robustos debéis ponerlos á trabajar ese campo sembrado de abrojos y de cardos.

BORSINI.

El matrimonio es una comedia con dos personajes, cada uno de los cuales sólo estudia un papel, el del otro.

O. FEUILLET.

El matrimonio es el egoísmo á dúo.

MADAMA STAEL.

Cásate, y harás bien; no te cases, y harás mejor; pero no olvides que lo mejor es enemigo de lo bueno.

E. THÉVENIN.

Para el hombre que no es rico
cadena es el matrimonio,
y tormento del demonio
sustentarse por su pico.

RUFO.

No necesita
ni cordeles ni venenos
quien se casa á los setenta
con muchacha de ojos negros.

L. F. MORATÍN.

¡Dichoso el que se casa enamorado,
si aquel amor hasta morir sustenta!

RUIZ DE ALARCÓN.

En los matrimonios apellidados *de conveniencia*, la primera desgracia de los esposos suele ser precisamente el no convenirse.

En opinión de las gentes, el matrimonio, como en las comedias, lo termina todo. Precisamente lo contrario de lo que es verdad: todo lo comienza. Igualmente se dice de la muerte: «Es el fin de todas las cosas.» Sí, como el matrimonio.

MADAMA SWETCHINE.

Casó Pedro, y casó mal, con tres tierras de mestal.
El día que te casas, ó te curas ó te matas.
El melón y el casamiento han de ser acertamiento.
Matrimonio ni señorío no quieren furia ni brío.
Matrimonio y mortaja, del cielo bajan.
Casamiento santo, él sin capa, ella sin manto.
Esto de mi casamiento es cosa de cuento: cuando más se trata, más se desbarata.
Antes que te cases, mira lo que haces.
Casar y compadrear, cada cual con su igual.
Casar, casar, que bien, que mal.
Casarás, y amansarás.
El que se casa, por todo pasa.
Quien lejos va á casar, ó va engañado ó va á engañar.
Bodas largas, barajas nuevas.
De tales bodas tales tortas.
Por codicia del florín no te cases con ruin.
Molinillo, casado te veas, que así rabeas.
Bien parece la moza lozana cabe la barba cana.
La moza que con viejo se casa, trátese como anciana.
Ruin con ruin, que así casan en Dueñas.
Á la moza con el moco, y al mozo con el bozo.
Al mozo amañado, la mujer al lado.—*Refranes.*

ESPOSOS

La mujer prudente edificará costumbres en su casa.
Por la buena mujer, muchas veces se salva el hombre malo. *Eclesiastés.*

Solamente es sujeta al marido la que sin dote se toma.
El que recibió grande dote perdió su libertad. PLAUTO.

La mejor esposa es aquella de la cual el público no dice bien ni mal.
TUCÍDIDES.

Quando Dios lo crió todo,
y formó el hombre primero,
ya veis que como á grosero
lo hizo de puro lodo;
mas á Eva,
para testimonio y prueba
que debemos preferilla,
sacóla de la costilla
por obra sutil y nueva;
y mandó

que el hombre que así crió
padre y madre desechase
y á la mujer se juntase
que por consorte le dió
singular,
mandándosela guardar
como á su propia persona
por espejo y por corona
en que se debe mirar.

CASTILLEJO.

De las mujeres no se estima en tanto
la rara honestidad, la beldad rara,
la gracia y discreción que causa espanto,
la gentileza ni la sangre clara,
como la sujeción al yugo santo
del que por su cabeza Dios declara,
ley inviolable de su gusto haciendo,
sin voluntad la suya obedeciendo.

VALDIVIELSO.

Si eliges mujer muy hermosa, no la disfrutarás solo; si la eliges muy fea, te fastidiará muy pronto. Te conviene, pues, elegirla ni muy hermosa, ni muy fea.
ANTÍSTENES.

De mujeres ajenas no se debe hablar aunque sea en honra suya.
PLUTARCO.

Amor de mujer casta perpetuo es. SÉNECA.

Si á la mujer haces igual, mayor la haces. TITO LIVIO.

¡Ay de vosotros, esposos, los que de las graciosas y recatadas doncellas no habéis sabido hacer sino viles prostitutas!
DEMÓCRITO.

Como en la vida y costumbres la mujer con el marido ha de andar sencilla y sin engaño, así en el rostro y en los aderezos de él ha de ser pura y sin afeite.

ARISTÓTELES.

Vosotros los maridos amad á vuestras mujeres, y como á vaso más flaco, poned más parte de vuestro cuidado en honrarlas y tratarlas bien. SAN PABLO.

Cúbrese de oprobio el que trata á su esposa como si fuese una adúltera.

SAN JERÓNIMO.

Que venga un hombre á su casa
cuando viene al mundo el día;
que viva á su fantasía,
por libertad de hombre pasa
(¿quién puede ponerle tasa?);
pero quien con tal desprecio
trate una mujer de precio,
de que es casado olvidado,
ó quiere ser desdichado,
ó tiene mucho de necio.
El duque debe de ser
de aquellos cuya opinión
en tomando posesión,
quieren en casa tener
como alhaja la mujer,

para adorno, lustre y gala,
silla ó escritorio en sala;
y es término que condeno,
porque con marido bueno
¿cuándo se vió mujer mala?
La mujer de honesto trato
viene para ser mujer
á su casa; que no á ser
silla, escritorio ó retrato.
Basta ser un hombre ingrato,
sin que sea descortés;
y es mejor, si causa es
de algún pensamiento extraño,
no dar ocasión al daño
que remediarle después.

LOPE DE VEGA.

Por más áspero y de más fieras condiciones que el marido sea, es necesario que la mujer le soporte y que no consienta por ninguna ocasión que se divida la paz. ¡Oh que es un verdugo! Pero es tu marido. ¡Es un beodo! Pero el nudo matrimonial le hizo contigo uno. ¡Un áspero, un desapacible! Pero miembro tuyo ya, y miembro el más principal.

SAN BASILIO.

Más valen grillos de hierro, que esposa con yerros.

RUFO.

La mujer, cuanto más mirare la cara, tanto más destruye la casa. ALEMÁN.

De la misma manera que es rico un hombre que tiene una preciosa esmeralda ó un rico diamante, aunque no tenga otra cosa, y el poseer estas piedras no es poseer una piedra, sino poseer en ella un tesoro abreviado; así una buena mujer no es una mujer, sino un montón de riquezas, y quien la posee es rico con ella sola, y sola ella le puede hacer bienaventurado y dichoso; y del modo que la piedra preciosa se trae en los dedos y se pone delante los ojos, y se asienta sobre la cabeza para hermosura y honra de ella, y el dueño tiene allí juntamente arreo en la alegría y socorro en la necesidad; ni más ni menos á la buena mujer el marido la ha de querer más que á sus ojos y la ha de traer sobre su cabeza, y el mejor lugar del corazón de él ha de ser suyo, ó por mejor decir, todo su corazón y su

alma, y ha de entender que en tenerla tiene un tesoro general para todas las diferencias de tiempos, y que es varilla de virtud, como dicen, que en toda sazón y coyuntura responderá con su gusto y le henchirá su deseo, y que en la alegría tiene en ella compañía dulce con quien acrecentará su gozo, comunicándolo, y en la tristeza amoroso consuelo, y en las dudas consejo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medicina en las enfermedades, acrecentamiento para su hacienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos, provisor de sus excesos; y finalmente, en las veras y burlas, en lo próspero y adverso, en la edad florida y en la vejez cansada, y por el proceso de toda la vida, dulce amor y paz y descanso.

Ha de estudiar la mujer, no en empeñar á su marido y meterle en enojos y cuidados, sino en librarle de ellos y serle perpetua causa de alegría y descanso. Porque ¿qué vida es la de aquel que ve consumir su patrimonio en los antojos de su mujer, y que sus trabajos todos se los lleva el río, ó por mejor decir, el albañar, y que tomando cada día nuevos censos, y creciendo de continuo sus deudas, vive vil esclavo aherrojado del joyero y del mercader? Dios, cuando quiso casar al hombre, dándole mujer, dijo: «Hagámosle un ayudador su semejante;» de donde se entiende que el oficio natural de la mujer y el fin para que Dios la crió, es para que sea ayudadora del marido, y no su calamidad y desventura: ayudadora, y no destruidora; para que le alivie de los trabajos que trae consigo la vida casada, y no para que le añada nuevas cargas; para repartir entre sí los cuidados, y tomar ella su parte, y no para dejarlos todos al miserable, mayores y más acrecentados. Y finalmente, no las crió Dios para que sean rocas donde quiebren los maridos y hagan naufragio las haciendas y vidas, sino para puertos deseados y seguros en que, viniendo á sus casas, reposen y se rehagan de las tormentas de negocios pesadimosos que corren fuera de ellas.

Á la buena mujer su familia la reverencia, y sus hijos la aman, y su marido la adora, y los vecinos la bendicen, y los presentes y los venideros la alaban y ensalzan. Y á la verdad, si hay debajo de la luna cosa que merezca ser estimada y preciada, es la mujer buena; y en comparación de ella el sol mismo no luce, y son oscuras las estrellas, y no sé yo joya de valor, ni de loor, que así levante y hermosee con claridad y resplandor á los hombres, como es aquel tesoro de inmortales bienes de honestidad, de dulzura, de fe, de verdad, de amor, de piedad y regalo, de gozo y de paz, que encierra y contiene en sí una buena mujer cuando se la da por compañera su buena dicha.

El hombre vicioso y distraído y de aviesa y revesada condición, que juega su hacienda, y es un león en su casa, y sigue á rienda suelta la deshonestidad, no espere ni quiera tener buena mujer; porque ni la merece, ni Dios la quiere á ella tan mal, que la quiera juntar á compañía tan mala, y porque él mismo con su mal ejemplo y vida desvariada la estraga y corrompe. FRAY LUIS DE LEÓN.

Una mujer virtuosa, ó sea grande ó pequeña, es honra, gloria y corona de su marido, de que hay tantas alabanzas en las divinas letras; y ¡ay del enfermo que ellas no curan, el solo que no regalan, y el triste que no alegran!

LOPE DE VEGA.

La sagacidad y prudencia de la mujer suele ser muchas veces medicamento de los vicios del marido.

LUJÁN DE SAYAVEDRA.

No hay en el mundo cosa más intolerable que una mujer rica. METGE.

Hase de guardar y estimar la mujer buena como se guarda y estima un hermoso jardín que está lleno de flores y rosas, cuyo dueño no consiente que nadie le pasee ni manosee; basta que desde lejos y por entre las verjas de hierro gocen de su fragancia y hermosura.

No hay joya en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada.
CERVANTES.

La mujer que ha de ser propia
ha de estar en una caja,
como el gusano de seda,
hasta ser paloma blanca.

LOPE DE VEGA.

No hallarás perfecto esposo;
que caballo sin defecto,
quien lo busca, desconfíe
de andar jamás caballero.

RUIZ DE ALARCÓN.

Nunca un mal amante es buen marido.

RUIZ DE ALARCÓN.

Ha de ser una fidelísima esposa tan unida á su caro consorte en lo próspero como en lo adverso; tan fina en la tristeza como en la alegría; tan amante en la muerte como en la vida.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

La mujer que obedece á su marido, esa le manda.

SETANTI.

El marido y la mujer
¿una carne no han de ser
y un alma?

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Que quien tiene mujer buena,
si con sus celos la infama,
merece que no lo sea.

RUIZ DE ALARCÓN.

¡De tu casta mitad al dulce abrigo,
dondequiera que estés, patria y honores
y placer y amistad verás contigo!

VENTURA DE LA VEGA.

Feliz mil veces el que puede decir: «Mi mujer,» y descansar en su seno, y morir en sus brazos, oyéndola pronunciar juntamente el nombre de Dios y el de su marido, envueltos en lágrimas que el ángel de la guarda está recogiendo en ánfora invisible.

Si el hombre justo y bueno es como un árbol á cuya sombra descansamos, la mujer virtuosa es fuente saludable, y los rasgos principales de su carácter son pudor, modestia, diligencia. Las hijas de esta madre serán á su vez felices, y la bendición de Dios se extenderá sobre ellas por largas generaciones.

MONTALVO.

La mujer, por su propia naturaleza, está destinada á las ocupaciones domésticas. Su obligación consiste en gobernar la casa y su gloria en mandar en ella. Cuando su voz tiene eco y ascendiente en el seno de la familia, es el ángel tute-

lar que inspira y vivifica todos los sentimientos nobles y elevados. En la fortuna es la alegría y el contento; en la adversidad, el consuelo y el paño de lágrimas. En medio de la pobreza tiene bastante predominio para ahuyentar la indignancia. Su poder está en el corazón, donde encuentra siempre recursos que en vano buscaría en su inteligencia.

M. CARDERERA.

Y nunca entienda de ti
que de su amor no te fias;
que viendo que desconfias,
todo lo ha de hacer así.

Con tu mismo ser la iguala:

ámala, sirve y regala;
con celos no la des pena;
que no hay mujer que sea buena,
si ve que piensan que es mala.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Si entregan su corazón
á alguna mujer querida,
no le hagan una partida
que le ofenda á la mujer;
siempre los ha de perder
una mujer ofendida.

J. HERNÁNDEZ.

Es muy difícil que sea esposa fiel y madre cariñosa la que no ha gustado otras delicias de amor que las del amor del mundo.

SEVERO CATALINA.

Si buscas esposa, elige la que valga menos que tú.

C. ROSELL.

Un hombre honrado no encontrará jamás una amiga mejor que su esposa.

ROUSSEAU.

En toda parte el marido
es dueño de su mujer.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Honra más que un rey galán
un marido labrador.

RUIZ DE ALARCÓN.

Allí donde los hombres son tiranos, las mujeres son falsas: la violencia engendra el engaño.

SAINT-PIERRE.

De nada sirven las precauciones contra la infidelidad. Muchas veces es infiel la mujer que no pensaría en el mal si la dejasen tranquila y sosegada.

HAMILTON.

Las mujeres son las que arruinan ó sostienen las casas, porque ellas son las que arreglan el detalle de las cosas domésticas y las que, por consiguiente, deciden en lo que más de cerca se relaciona con el género humano.

FENELÓN.

La esposa cristiana no es ni una esclava privilegiada, como antiguamente, ni un lujo legítimo, como hoy en día proclaman teorías impúdicas. La esposa cristiana debe obedecer y dominar á la vez: obedecer cuando el esposo manda, aunque mande suplicando; pero, sin embargo, dominar lo bastante para que él

no se atreva á mandar más que lo que sea bueno, justo, razonable y conforme á Dios. Si la voluntad del marido regula los actos de la mujer, á ésta corresponde regular para el bien la voluntad del marido. CAROLINA IWANOWSKA.

Nada hace más honor á una mujer que su paciencia, y nada la honra menos que la paciencia de su marido. JOUBERT.

Iguales son los derechos del varón y de la esposa, porque, como se expresaba San Jerónimo, «entre nosotros, lo que no es lícito á las mujeres, tampoco es lícito á los hombres.» LEÓN XIII.

Hombre, teme siempre á la mujer coqueta: pecará cien veces más que la libertina. Mujer, teme sobre toda otra cosa al hombre ocioso: por demasiada asiduidad, por demasiada indiferencia, te matará con el fastidio. MANTEGAZZA.

Es mejor
el peor marido vivo,
que muerto el mejor honor.

CALDERÓN.

De ofendido
está muy cerca el marido
que aborrece la mujer.

RUIZ DE ALARCÓN.

Más enfrena á un desvarío,
que la espada del amante,
el respeto de un marido.

CALDERÓN.

El esposo y la esposa deben ser consortes de una misma fortuna, y todos los bienes y todos los males de la vida deben entre ellos ser comunes de igual modo que los bienes y operaciones del alma al cuerpo y los del cuerpo al alma. Y así como cuando alguna parte del cuerpo nos duele, el ánimo no puede estar alegre y á la tristeza del ánimo suele seguir la enfermedad del cuerpo, así el esposo debe sentir como propios los dolores de la esposa y ésta los del esposo; y la misma comunidad debe existir en todos los oficios y en todas las operaciones. TASSO.

Al marido malo ceballo con las gallinas de par del gallo.
El hombre en la plaza y la mujer en la casa.
Á la mujer casada, el marido le basta.
Á la mujer y á la viña, el hombre la hace garrida.
De tu mujer y de tu amigo experto, no creas sino lo que supieres de cierto.
La mujer artera, el marido por delantera.
La mujer buena, de la casa vacía hace llena.
La mujer casada en el monte es albergada.
La mujer del escudero, grande bolsa y poco dinero.
La mujer del viñadero, buen otoño y mal invierno.
Muéstrame tu mujer, decirte he qué marido tien.
Ni mujer de otro, ni coces de potro.
Quien más no puede, con su mujer se acuesta.—*Refranes.*

VIUDEZ

Unirse más de una vez con los lazos del matrimonio era entre nuestros antepasados señal de una incontinencia en cierto modo ilegítima.

VALERIO MÁXIMO.

El amor de la doncella arde como leña, y el de la viuda como carbón. RUFO.

La soledad y la viudez todo es uno. FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La viudez, decorosamente mantenida, es el estado más respetable de cuantos pueden constituir la vida de la mujer.

Las lágrimas de la viuda pierden su poética amargura desde el momento en que se acerque á enjugarlas la mano del amor.

Para el alma apasionada de una mujer de talento, la viudez no es sino una ausencia más ó menos prolongada. Las almas que en la tierra fueron una, deben esperar también serlo en el cielo. SEVERO CATALINA.

En más de su difunto esposo precia
la memoria, que el yugo de himeneo;
que á quien enlaza el tálamo segundo,
no amante, incontinente llama el mundo.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

No hay nada más incómodo que el estado de viudez.

MADAMA GIRARDÍN.

Así como, una vez deshecho el nudo que ata el alma al cuerpo, no parece que el alma pueda reunirse á ningún otro cuerpo (porque es completamente desatinada la opinión de los que pretendían que el alma pasaba de un cuerpo á otro, de igual modo que pasa de un albergue á otro el peregrino), así también parece conveniente que el hombre ó la mujer que por la muerte han sido desatados del primer nudo de matrimonio, no se aten con otro segundo... Sin embargo, porque las leyes y las costumbres lo dispensan, pueden así el hombre como la mujer contraer, sin temor á censura, segundo matrimonio, mayormente si lo hacen por el deseo de tener sucesión, deseo naturalísimo en todas las criaturas racionales. ¡Dichosos, sin embargo, aquellos que en la vida han sido atados sólo una vez con el nudo matrimonial! TASSO.

La viuda honrada, su puerta cerrada.
La viuda llora, y otros cantan en la boda.
La viuda rica, con un ojo llora y con otro repica.
Dolor de mujer muerta dura hasta la puerta.
La primera mujer, escoba, y la segunda, señora.—*Refranes.*

HOGAR, FAMILIA

Desdichada de la casa que las faldas no andan: donde no hay chapines, no hay cosa bien puesta, comida sazónada ni mesa aseada. Y como el aliento humano sustenta los edificios, que no vengan en ruina y caigan, así la huella de la mujer concertada sustenta la hacienda y la multiplica; y como el tocino hace la olla y el hombre la plaza, la mujer la casa.

El día que en tu casa pudieres comer con piedras duras, no quieras en la ajena pavos blandos.

ALEMÁN.

¡Pobre de aquel que corre y se dilata
por cuantos son los climas y los mares,
perseguidor del oro y de la plata!

Un ángulo me basta entre mis lares,
un libro y un amigo, un sueño breve,
que no perturben deudas ni pesares.

RIOJA.

Las culpas de la casa ajena todos las creemos: las de la propia las ven pocos,
porque tienen en sus ojos todas las vigas de sus techos.

QUEVEDO.

Vale más una migaja de pan con paz, que toda la casa llena de viandas con
rencilla.

ROJAS.

Los huéspedes son como los huevos, que frescos son vianda saludable y regalada, y añejos, no hay quien los pueda llevar.

Tan malo es oler más el agua que el vino, como mandar en casa más la mujer que el marido.

RUFO.

Ya sé que al más altivo, al más extraño
le doma una mujer, y que delante
de este león, el bravo, el arrogante
se deja sujetar del primer niño,
que con dulce cariño
y media lengua, ó muda ó balbuciente,

teniéndole en los brazos, le consiente
que le tome la barba.
Ni rudo labrador la roja parva,
como un casado la familia mira,
y de todos los vicios se retira.

LOPE DE VEGA.

Todos suelen imitar
á su dueño en una casa.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Sabida cosa es que cuando la mujer asiste á su oficio, el marido la ama, y la familia anda en concierto, y aprenden virtud los hijos, y la paz reina, y la hacienda crece. Y como la luna llena en las noches serenas se goza rodeada y como acompañada de clarísimas lumbres, las cuales todas parece que avivan sus luces en ella, y que la remiran y reverencian; así la buena en su casa reina y respalan-

dece, y convierte á sí juntamente los ojos y los corazones de todos. El descanso y la seguridad la acompaña adondequiera que endereza sus pasos, y á cualquiera parte que mira encuentra con el alegría y con el gozo; porque si pone en el marido los ojos, descansa en su amor; si los vuelve á sus hijos, alégrase con su virtud; halla en los criados bueno y fiel servicio, y en la hacienda provecho y acrecentamiento, y todo le es gustoso y alegre; como, al contrario, á la que es mala casera todo se le convierte en amarguras, como se puede ver por infinitos ejemplos.

FRAY LUIS DE LEÓN.

Si no tenemos y procuramos paz en nuestra casa, no la hallaremos en los extraños.

SANTA TERESA DE JESÚS.

No hay cosa que más tenga
á raya hasta el pensamiento,
que el cuidado y la asistencia
de la esposa y la familia.

CALDERÓN.

El hogar doméstico es la fuente de todas las virtudes sociales, y en él se guarda, como en un santuario, el germen de todos los hechos grandes y heroicos.

No fies en el desinterés del legislador, ni en la imparcialidad del ministro, ni en la rectitud del juez, ni en la lealtad del soldado, si en sus hogares no reinan la paz y el santo temor de Dios.

Cada hogar privado ha de ser un reflejo del hogar común; que los Estados no valen más ni menos que lo que valga la suma de las familias que los forman.

FLORES.

Pero, si se me obligase
á optar entre dos extremos:
vivir sobrado de fausto
fuera del hogar doméstico,
ó empobrecer mi comida
aquí, al amor de este fuego,

¡hermana!, Dios no me ayude
si no es verdad que prefiero
á dejar mi amado asilo,
un negro pan de centeno,
con las frutas arrugadas
que guardas para el invierno.

ROS DE OLANO.

Casa sin padre ó marido
es fortaleza que está
sin alcaide apercebido.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El que no encuentra la alegría dentro de su casa, ¿dónde la irá á buscar?

TAMAYO Y BAUS.

Casa donde habita la soberbia, no tiene noticia del bien que trae consigo la serenidad de espíritu; y la donde se oculta el vicio, jamás saborea la dicha acendrada.

¡Dichosa la familia que no tiene secretos! ¡Dichosa la que vive francamente á